

## **“György Faludy. Días felices en el infierno”**

*Reseña del libro de G. Faludy 'Días felices en el infierno' (<http://bit.ly/1sgjds1>)  
[M.R.M., 'La Central', Diciembre 2014]*

Relato trepidante de quince años en la vida del escritor húngaro György Faludy, poeta sensible, vividor y travieso, “incapaz de sufrir”, como se presenta a sí mismo. No es extraño, pues, que a veces acompañe sus aventuras con el tañido de melodías epicúreas, a veces con reflexiones de sabiduría estoica.

Compuesta por distintos libros en los que se juxtaponen escenas muy diversas: el recuento veloz de la primera salida de Hungría, las penurias de los años de exilio en París, la dramática pero también muy hilarante fuga hacia el sur, huyendo de la ocupación nazi, hasta alcanzar ni extremis el último barco que zarpó de Bayona; le sigue un episodio fabuloso y de leyenda –la vida idílica y despreocupada entre los bereberes del Atlas– que se interrumpe con cierta brusquedad cuando decide incorporarse al ejército americano en guerra. Un tono más oscuro e intenso adquiere el relato de su regreso a Hungría, al final de la guerra, cuando todavía, al menos en apariencia, los comunistas no controlan el gobierno; con precisión y agudeza, describe cómo se desmoronan las últimas esperanzas de libertad, cómo se acrecienta el acoso, se suceden las delaciones y prosigue el ascenso cada vez más opresivo del Estado policial. Hasta que finalmente llega lo inevitable: la detención y el internamiento en el campo de concentración de Resck; durante tres años su cuerpo estuvo preso pero no su mente. En el campo confía a su imaginación la suprema tarea de imponerse al dolor, a los castigos, al trabajo agotador, a las condiciones infames de hambre y frío; sabe que solo si consigue que su mente permanezca siempre activa logrará salvaguardar su dignidad como persona. compone y memoriza poemas sin escribirlos, y durante las noches anima espontáneas tertulias en el barracón; allí se intercambian pareceres sobre Platón y Keats, se discute sobre música, historia, mitología y se comparten vivencias personales; muchos de sus compañeros también son conscientes de que solo manteniendo la lucidez y la vigorosidad intelectual podrán escapar del infierno. Faludy nos ofrece una cruel metáfora de la fragilidad del mundo estalinista, construido sobre el terror: en el campo de Resck los presos son obligados a trabajar en una cantera abierta de modo tan extraño y tan torpemente planificado, que en cualquier momento puede derrumbarse; los presos tienen el convencimiento de que cuanto más avancen en la extracción, más pronto acabará la cantera por venirse abajo. Muchos episodios de esta autobiografía se acercan a las narraciones clásicas de aventuras; incluso los más trágicos se suceden apresurados, casi sin reposo. Su urgencia nace de una paradoja que apunta el propio narrador: “Tenía aire y alimento bastante para toda la vida que me quedaba, pero nunca podría contar lo que había visto”. Puede ser que no todas las peripecias que nos relata ocurrieran realmente. Poco importa: siempre están contadas de forma inteligente y aguda, nunca son gratuitas. Faludy posee una sorprendente habilidad para ocultar decisiones complejas y compromisos fundamentales detrás de episodios en apariencia triviales. Como cuando decide poner fin a su aventura marroquí y enrolarse en el ejército, o cuando regresa a su país natal sabiendo que corre un riesgo terrible. En realidad, de forma nada ostentosa nos muestra su profundo compromiso con su lengua materna, con la libertad y la defensa de los derechos individuales, su desprecio a la actitud acomodaticia y cobarde de tantos que,

buscando un puesto cercano al brasero del poder, no tuvieron reparo en delatar, acusar, traicionar y destruir.

Podríamos ver la densa vida de György Faludy como una especie de compendio de todas las contradicciones, tragedias y virtudes de la cultura centroeuropea en el siglo XX.

\*\*\*

[#pepitas #pepitaseditorial #gyorgy\\_faludy #gulag #comunismo #poesía#memorias #penthouse #books #lectura\\_recomendada](#)